

ENTREVISTA

Federico Ibáñez,
Director General del Libro

Un sector sólido y dinámico



El Director General del Libro, Federico Ibáñez, explica en esta entrevista que el descenso de la producción de libros infantiles apreciado este año obedece a que tanto oferta como demanda se están

ajustando al mercado y asegura que el infantil y juvenil es en nuestro país un sector sólido y dinámico. Por otro lado, esboza la política institucional de fomento del libro y de promoción de la lectura.

7

CLIJ40

A la vista de las últimas cifras y datos estadísticos del sector del libro infantil y juvenil, ¿qué balance haría usted del actual momento de la edición española para niños?

—En las últimas cifras de producción de libros infantiles y juveniles se aprecia un ligero descenso respecto al año pasado. Creo que eso significa que, finalmente, oferta y demanda se están ajustando a la realidad del mercado. Creo también que, en estos momentos, nuestra oferta editorial de libros infantiles y juveniles se ha consolidado como una de las mejores y más sólidas de Europa. Autores, ilustradores y editores han logrado auténticos niveles de excelencia: los últimos premios obtenidos en Bolonia nos lo confirman plenamente.

—Como buen conocedor del gremio editorial, ¿cuáles son, a su juicio, los logros y las carencias del sector?

Desde un punto de vista gremial, el logro que me parece más importante es que se trata de uno de los pocos colectivos del mundo de la cultura que ha logrado una representación unitaria. Eso y su evidente voluntad de diálogo con la Administración me parecen puntos muy positivos.

Por otra parte, el gremio editorial ha logrado una notable integración en las instituciones europeas e hispanoamericanas. El próximo Congreso Internacional de la Unión Internacional de Editores (UIE/IPA), que se celebrará en Barcelona en 1996, supone, en este sentido, un absoluto reconocimiento.

En cuanto al sector en general, el logro más notable es la existencia en todas sus áreas de una excelente red de profesionales formados a lo largo de mucho tiempo. El sector manifiesta, por otra parte, una estructura consolidada y dinámica capaz de enfrentarse a los desafíos que los cambios en el mundo del libro le imponen.

En el aspecto negativo cabría, quizás, mencionar la presencia tradicional de ciertas actitudes individualis-

«El número de lectores se aproxima al de los países de nuestro entorno»



«Nuestra política pretende procurar el máximo acceso de los ciudadanos al libro»

tas que dificultan la posibilidad de establecer y lograr determinados objetivos comunes.

—¿Cuál es, a grandes rasgos, la política del libro del Ministerio de Cultura?

La política del libro del Ministerio de Cultura se define, estratégicamente y muy a grandes rasgos, en los siguientes puntos:

- Lograr una mayor valoración social del libro y de todos sus protagonistas. Procurar el máximo acceso de los ciudadanos al libro.

- Contribuir a allanar los obstáculos que dificultan el trabajo de los agentes y sectores que confluyen en el libro. En otras palabras: contribuir a facilitar las cosas para que el escritor escriba, el editor edite, el librero venda, el bibliotecario preste servicios, etcétera.

- Potenciar la dimensión internacional de nuestra cultura escrita.

—¿Cuáles han sido las realizaciones concretas de este último año?

—En el terreno de promoción internacional de nuestros escritores y de la edición en general, debo mencionar nuestra presencia especial en las Ferias de Francfort y, este año, en la de Bogotá.

Hemos organizado, además, diversas exposiciones en ciudades de Alemania, Checoslovaquia, México y Brasil. Hemos procurado que más de 170 escritores de todas las lenguas y literaturas de España acudan a conferencias o encuentros literarios en los que se solicitaba su presencia.

En el ámbito de las Bibliotecas se destaca la creación del Estatuto de la Biblioteca Nacional como Organismo Autónomo, y el aumento de su presupuesto, para la segunda fase de su remodelación, en un 30 %.

En el ámbito de ayudas y subvenciones hemos conseguido que todas las que se concedan sean regladas mediante órdenes ministeriales, de carácter finalista, lo que contribuye a incrementar los principios de neutralidad y objetividad a que deben some-

terse las actuaciones de la Dirección General del Libro y Bibliotecas.

—Pese a ello, en España se sigue leyendo muy poco, y no parece que la situación tienda a mejorar. ¿Qué estrategias a corto, medio y largo plazo se plantea la Dirección General del Libro para corregir esta situación?

—Creo que la afirmación inicial habría que matizarla un poco. Es cierto que se lee poco, pero las estadísticas demuestran que el número de nuestros lectores se aproxima, poco a poco, al de los países de nuestro entorno.

Sería necesario, además, concretar lo que las estadísticas definen como *lector habitual*. Parece, en este sentido, que en nuestro país el hábito de lectura diaria no es muy elevado pero, en cambio, tiende a concentrarse notablemente en los fines de semana y

«Nuestra oferta editorial de libros infantiles y juveniles se ha consolidado como una de las mejores y más sólidas de Europa»

en los períodos vacacionales. Por otra parte, el «manejo de libros» —no necesariamente lectura diaria— constituye una práctica habitual de la ma-

yoría de la población. Los editores han afirmado que su cifra de negocios en el mercado interior fue de 293.000 millones de pesetas en el año 1990. Eso significa, más o menos, que se vendieron unos 200 millones de ejemplares. Es una cifra verdaderamente notable.

En cuanto a las estrategias, nuestra acción apunta en tres direcciones fundamentales:

- Finalización próxima de un estudio sobre sectores estratégicos del sector, que constituya la base para una política de concertación de largo alcance.

- Propósito de emprender una amplia y prolongada campaña de animación a la lectura con especial incidencia en aquellos sectores —niños y jóvenes— fundamentales para el crecimiento de los hábitos de lectura.

- Desarrollo de la política de concertación con *todas* las instituciones representativas del sector —a nivel nacional o autonómico—, para impulsar objetivos de interés general. No sólo multitud de pequeñas subvenciones, sino políticas de más amplia ambición.

—¿Cómo valoraría las diferentes políticas del libro que se llevan a cabo en las Comunidades Autónomas del Estado?

—Pienso que habría que distinguir entre Comunidades con otras lenguas oficiales, que han realizado una notable política de normalización lingüística, y aquellas otras que no están en esa situación.

Creo también que sería conveniente, con todo, dar un paso adelante en una concertación entre las Administraciones responsables del Libro y Bibliotecas de las Comunidades Autónomas y el Ministerio de Cultura. Eso se logrará a través de una conferencia sectorial que, respetando todas las peculiaridades del sector y, mucho más importante, la esencial unidad de nuestra cultura plurilingüe y diversa, se centre en la política del libro como soporte de la comunicación. ■

